

António
Trinidad

Tierra
raya

P

Paréntesis

FRAGMENTO

Colección Umbral

OTROS TÍTULOS DE PARÉNTESIS EDITORIAL

- **COLECCIÓN DE FACTO**

Javier Villanueva. La verdadera historia, INMA PORTALO
Y JAVIER VILLANUEVA

Ulises y las sirenas. El dilema de la infidelidad, JESÚS COTTA

Hay chicos malos. El caso de Marta del Castillo, ALFONSO EGEA

- **COLECCIÓN ORFEO**

Cuchulain de Muirthemne, LADY GREGORY

La sangre y el eco, JULIO MANUEL DE LA ROSA

Todas las mujeres, JOSE MARÍA CONGET

Los consulados del Más Allá, AQUILINO DUQUE

La fiebre de Siam, EDUARDO JORDÁ

Las historias gallegas, ÁLVARO CUNQUEIRO

La catedral, VICENTE BLASCO IBAÑEZ

Croquis a mano alzada y Las campanas de Antoñita

Cincodedos, JULIO MANUEL DE LA ROSA

El misterio del mundo. Antología, FERNANDO PESSOA

Misión en Bucarest y otras narraciones, AGUSTÍN DE FOXÁ

El Domador, RAFAEL PÉREZ ESTRADA

Los agujeros negros, AQUILINO DUQUE

El aprendiz de emigrante, ROBERT LOUIS STEVENSON

Cartas de Nueva York, JOSÉ MARTÍ

Percusión, JOSÉ BALZA

- **COLECCIÓN UMBRAL**

Vacaciones de invierno, JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

Plaza del Cabildo, EMILIO DURÁN

El centro de la Tierra, ANDRÉS PÉREZ DOMÍNGUEZ

El viento y la arena, ANTONIO REYES MATEO

Hildur, TONI MONTESINOS

Doménica, JOSÉ ÁNGEL CILLERUELO

La maldición del cronista, MARC GUAL

Sueños de libertad, CARLOS ALGORA

Horas para Wallada, MIGUEL ÁNGEL CÁLIZ

El año de Malandar, JUAN VILLA

La carpa de oro, CHARO PRADOS

El hombre encuadernado, BRUNO MESA

Mi vida sin Eva Gundersen, MANUEL J. RAMOS ORTEGA

El libro del sabor nuevo, ELENA RODRÍGUEZ

Campo de minas, CÉSAR ROMERO

Cambio de sentido, MAR GÓMEZ GLEZ



António Trinidad (Cáceres, 1965) se crió en Robledillo de Trujillo y luego en Cáceres. Es licenciado en Geografía e Historia y Doctor en Historia del Arte. Tiene publicada una *Historia de la Pintura Portuguesa* (1800-1940) y ha dirigido el documental *Españoles en Casablanca*. Actualmente codirige la revista literaria *Manga Ancha*. *Tierra raya* es su primera novela.

Fragmento de muestra de *Tierra Raya*

1

—Toma, Gonzalo, ahí tienes. Se casa tu primo.

—¡Coño! El taxista que se casa con la hija del taxista. Ya era hora.

La tarjeta es convencional, letras doradas, el nombre de los padres de ella y al final, en tamaño menor, *se ruega comuniquen asistencia*. La tipa no debe tener mucho tacto. Gordita, simpática, rubia teñida, buena, alegre, pero sin tacto. Será por lo que es, porque si no, bien podía haberle evitado a mi primo aquel vacío en el ángulo de la tarjeta. Hubiera bastado con que pusiera, por ejemplo, Julián y Toñi os invitan a su boda. Sin más. Tiene cojones, poner el nombre de sus padres sabiendo que Julián no los tiene. Los tuvo, pero se murieron. A su padre no llegué a conocerlo, Julián tampoco, murió antes de que él naciera. A su madre sí, siempre detrás del mostrador, preocupadísima por Julián, obsesionada con los libros, con que Julián estudiase, con que fuese alguien de provecho. Pero Julián, que era de todos el más alegre, el más guapo, el más valiente, quería ser piloto de Fórmula 1 y eso su madre no lo entendía. Murió sin entenderlo. Pero ya para entonces Julián se había matriculado en automoción y ella ya había renunciado a la idea de tener un hijo abogado con despacho en el paseo de Cánovas. Murió cuando Julián estaba en cuarto, y él fue el único que aquella noche no se vino abajo. Nos daba ánimos a todos como si todos fuéramos los hijos de la muerta. Estaba nervioso, sí, pero sin llorar. Al día siguiente, por la tarde, después del entierro, reunió a los tíos carnales y les

dijo que él quería seguir viviendo solo, que sabía hacerse de comer y que cuando necesitara algo ya lo pediría, pero que mientras tanto le dejaran vivir su vida, que él era nuevo y la tenía toda por delante. A mi madre aquello no le gustó, decía que le entendía pero que podía haberlo hecho de otra manera, que estando su madre de cuerpo caliente parecía que les estuviera echando de casa, pero por lo menos mi madre no dijo nada, no como su tía Marianonila, que se tiró toda la noche del velatorio *mi Juliancito, mi Juliancito*, y después de aquello le faltó tiempo para ir diciendo por ahí que por ella bien de más, que bien tranquilo podía estar su sobrino que ella no hacía cuenta de molestarlo. Luego, Julián me contó que aquello lo había hablado muchas veces con su madre, y que él con su madre hablaba mucho más de lo que la gente se creía.

A los pocos días traspasó el comercio, arrendó el corral de Valbón, vendió la tapada de La Aceña y empezó a ir a clase. Yo no estaba con él en clase, pero su amigo Pedro me decía que volvió como si tal cosa, que si no fuera porque se sabía, nadie diría que había pasado lo que había pasado. También me decía *tu primo es un punto, no se corta un pelo y además es que tiene gracia*. Y era verdad, Julián siempre caía bien, yo creo que es porque hablaba sin maldad, decía lo que pensaba y lo que quería, pero sin maldad, es como si en su lógica no cupieran las debilidades de los demás, por eso no hacía daño, podía ser muy claro y cantarle a uno las cuarenta, pero nada más, hasta los más grandes, cuando éramos más chicos, le escuchaban con respeto, y si alguna vez se pasaba de claro, que de otra cosa no, pero de claro si hacía falta se pasaba, como mucho, le amenazaban, pero de ahí no pasaban. Para mí aquello era un misterio, yo que si alguna vez quería decir algo me ponía nervioso esperando el momento para decirlo, no podía entender cómo mi primo tenía esa facilidad para hacerlo. Le creía dotado de una intuición extraordinaria, casi sobrenatural, para hacerse oír, para hablar justo en el momento en el que había que decir lo que él decía. Luego ya me di cuenta de que Julián no andaba al quite de los silencios, sino que los silencios empezaban cuando él comenzaba a hablar.

2

Las muchachas no querían que nos viniésemos al pueblo, pero yo me decía, ¿Y dónde vamos a estar nosotros mejor que aquí? La mayor quería que nos comprásemos un piso en Badajoz y que nos quedáramos cerca de ella. Pero ¿Qué pintamos nosotros en Badajoz? Si dijeras que tenemos gente, que está allí la familia, pero en Badajoz nosotros no tenemos a nadie. Y ella, sabe Dios cuándo se vendrá si es que se viene. Entonces me decía que ellos en dos o tres años tendrían puntos para entrar en Badajoz, pero fíjate la de años que hace, y todavía no le han dado traslado. Y eso que lo piden todos los años, o eso dicen. Aunque yo creo que ellos ya últimamente no piden Badajoz, y bien que hacen, porque en Badajoz no van a estar ellos lo bien que están donde están. Además, los nietos ya son grandes y ellos para aquí ya no quieren venir. Cuando eran niños, sí, cuando eran niños les gustaba mucho esto, pero ahora ya están hechos a aquello, a sus amigos, a sus cosas, ellos ya no quieren venirse para acá. Así que nosotros hicimos muy bien viniéndonos al pueblo. Y luego este hombre mío, si es que no se da con nadie, aquí por lo menos le conocen y saben que es igualito que su madre, pero allí, en una capital... Además, Basilio no es de capital, si es que no se puede ir con él a sitio ninguno, no ves que con todo tiene que ver, todos los ruidos le molestan. Y luego no se calla nada. Dice que es que él dice lo que piensa. Pero, como yo le digo, ¿tú te has parado a pensar si le interesa a alguien lo que tú pienses? Entonces ¿para qué tienes que decir nada? Además, el que dice lo que piensa oye lo que no piensa oír. Pero nada, este hombre no entra en razones, cosa que no le gusta, cosa que dice, así que te queda en vergüenza en todos lados. Bien me lo dice su sobrina Manoli, *tía, con tío tiene usted el cielo ganado.*

Y qué razón tienes, hija. Lo que yo me digo muchas veces, si él hubiera sido de otra manera, nosotros donde nos teníamos que haber quedado era en Valencia de Alcántara. Allí sí. Un pueblo grande, bonito, con su plaza mercado, sus buenas tiendas. Y además, allí está mi hermano Juan, con lo cual nosotros estábamos en familia. Y mi cuñada, que será lo que sea, pero conmigo bien que se ha portado siempre. Yo no tengo queja ninguna, y donde puedo, lo digo, ella será muy fresca, y hablará mucho, no digo que no, pero conmigo se ha portado siempre muy bien. Y luego, mi hermano Juan que a mí me quiere mucho. Juan por mí ha tenido siempre pasión. Eso estará feo que yo lo diga, pero eso es así. A mí, mi hermano Juan me ha querido siempre más que a nadie. Y con coche. Que eso es muy importante. Además él nunca ha tenido pereza para llevarte donde haga falta, y como saliera a algún sitio, y pudiera, descuida que a su hermana no la dejaba atrás.

Pero nosotros en Valencia no nos podíamos quedar, a este hombre en Valencia no le querían. Como yo le decía, a ti qué más te da, si en todos los sitios cuecen habas. Si hay contrabando, hay contrabando, la gente de algo tiene que vivir. Y además, si porque tú cojas a cuatro desgraciados cargados de café, el estraperlo no se va a acabar. Si encierran a esos cuatro, otros cuatro lo harán, no ves que hay mucha necesidad. Pero él no. Él siempre con la ley por delante. Así nos ha ido.

Hasta mi COU, Julián y yo fuimos inseparables, después yo me fui a Cáceres, pasó lo de su madre y a cada uno le empezaron a interesar cosas distintas. Su vida era el pueblo y a mí el pueblo dejó de interesarme. Luego se echó novia, y cuando yo iba al pueblo, si quería estar con él, tenía que estar con él y con la novia. Casi dejamos de vernos. Algún fin de semana se vino conmigo a Cáceres, pero parecía que andábamos con el paso cambiado. *Tus amigos hablan mucho de libros y de cine, y a mí sabes que los libros no me gustan y que yo nunca voy al cine, además, parece que todos sabéis arreglar el mundo y para mí que no sabéis ni del lado que estáis canteados. El mundo no se arregla así como así, y además, tampoco lo iban a dejar para que lo arreglarais vosotros.* Y lo decía así, como sin querer, como si con él no fuera la cosa, pero los dos sabíamos que cada uno estaba tirando para un lado. Un día mi madre me llamó para decirme que el primo no tenía cabeza y que se había gastado un dineral en comprarle a tío Diego la licencia del taxi, que para ella que le habían engañado, y que lo había hecho solo, sin contar con nadie y que ahora la gente andaba diciendo por el pueblo que al pobre, como no tenía a nadie que le aconsejase, por eso le habían timado. *Y tú sabes, hijo, que eso no es así, que a tu primo cuando se le mete algo en la cabeza no hace caso a nadie, si yo ni lo sabía, cómo comprendes que si lo supiera...* Pero a ella le dolía mucho que anduviesen diciendo que su sobrino no tenía a nadie, porque si ella no le decía nada es porque no quería molestarle, porque quería respetar sus decisiones, pero bien que lo quería, bien que andaba siempre detrás a ver si podía evitarle algún golpe, a ver si se enteraba de que necesitaba algo y si podía, con la excusa que fuera, se lo compraba o me decía a mí, *a ver si cuando vengas, si puedes traer esto o lo otro, que creo que tu primo*

ha dicho, que me parece que tu primo anda con ganas... Luego, Julián me dijo que lo del taxi no había sido ningún timo y que le daba igual lo que dijera la gente, que si había pagado lo que había pagado por la licencia es porque lo tenía y porque se había metido por medio Juan Chota, que era el otro taxista, y que quería quedarse con las dos licencias para poner los precios que le diera la gana, pero que él hacía tiempo que andaba detrás de esa licencia y que no iba a dejar que se le escapara, que las perras estaban para gastarlas, y que él ya tenía todo esto muy hablado con su madre, por eso, lo único que le había jodido es que tío Diego hubiese acordado con su madre una cosa y luego hubiera hecho otra, y menos mal que se enteró, porque el hijoputa estaba tratando con Juan Chota sin decirle nada. Me lo dijo en Cáceres, entre concesionario y concesionario, cuando se vino conmigo una semana para comprarse el coche. Yo no iba a clase y nos pasábamos el día en los puntos de venta, como él los llamaba, luego por la noche yo pasaba los apuntes y él se estudiaba los catálogos, analizaba los modelos uno por uno y después los iba comparando. El viernes nos fuimos a Badajoz, pero los precios eran iguales. A los dos días tenía el coche y al siguiente de tenerlo ya trabajaba de taxista. Juan Chota juró que iba a asfixiarle.

IR A LA FICHA DEL LIBRO

**Queda prohibida, bajo sanción prevista por la ley,
cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y
transformación de esta obra sin permiso previo por escrito
de los titulares del copyright.**